

## EL COSTO DE NUESTRAS NORMAS

## Gato encerrado

Sara, una señora norteamericana bastante mayor, tenía la curiosa costumbre, luego de bañar a su gato, de colocarlo en una canasta en el horno eléctrico de su cocina a muy baja temperatura para secarlo.

Un buen día su yerno le regaló un horno de microondas. En su ignorancia tecnológica, Sara creyó que el microondas era como su horno eléctrico original, pero más moderno. Introdujo a su gato, colocó el horno bajo y lo encendió.

El gato falleció chamuscado al instante, la señora quedó traumatizada y nunca le volvió a dirigir la palabra a su yerno por regalarle un artefacto demoníaco.

A los pocos días, el congresista peruano Jaime Adelgazado, enterado por las noticias del incidente, presenta un proyecto de ley para evitar que se repita algo tan espantoso. Propone que todos los manuales de instrucciones de hornos de microondas incluyan la siguiente advertencia: “No colocar gatos, perros u otras mascotas al interior de un horno de microondas en funcionamiento”. Para asegurar el cumplimiento de la norma, se encarga a la aduana que impida el ingreso al país de hornos que no cumplan con esta exigencia.

Pero para presentar su proyecto tiene que cumplir con lo que establece el artículo 75 del reglamento del Congreso que exige, para iniciar el trámite de una ley, que venga acompañado de un análisis costo-beneficio.

Adelgazado recurre entonces a una técnica muy común en el Congreso: el ‘cut and paste’. Copió el mismo análisis costo beneficio que se incluye, palabras más, palabras menos, en todos los proyectos de ley: “El presente proyecto no irrogará gastos al Estado y generará evidentes beneficios a la población”.

El proyecto es aprobado con el aplauso unánime de asociaciones de consumidores y sociedades protectoras de animales. “Ya era hora de que se ponga coto a las prácticas abusivas de las empresas de desinformar a los consumidores”, se lee y escucha en la noticias.

Pero allí no acaba la historia. Nadie había pensado que en el Perú los microondas son importados. Y representamos una parte ínfima de la demanda de estos aparatos en el mundo. El cumplimiento del requisito se convierte en una barrera para arancelaria, pues para un importador peruano conseguir que el fabricante cambie el manual es una verdadera odisea. Los precios de los hornos crecen no solo por los costos adicionales de cumplir con el requisito, sino porque se reduce la competencia al quedar excluidas varias marcas de microondas.



ALFREDO Bullard

Abogado



Lo interesante es que el costo de la norma era para evitar gatos vivos cocinados en un microondas, pero no existe ningún caso reportado en el Perú de algo parecido.

A nuestros congresistas les encanta llenarnos de leyes donde se obliga a los productores a brindar información a los consumidores. Pero se niegan a cumplir las normas que tienen para obligar a los congresistas a informarnos sobre las leyes que dan. No están dispuestos a cumplirlo que exigen.

El análisis efectuado por el hipotético Adelgazado es una cantinflada

**“Antes de seguir dando leyes, el Congreso tiene que ver la forma de cumplir con las normas que ya existen y cuyo incumplimiento nos cuesta tanto a los peruanos”.**



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

## MIRADA DE FONDO

## ¡Orwell vive!

La Organización de los Estados Americanos (OEA) finalmente se acercó esta semana a reconocer oficialmente lo que los latinoamericanos hemos sabido por muchos años: el régimen que manda en Venezuela es una dictadura. Por primera vez, la OEA permitió que se cuestionara la democracia venezolana al presentarse un informe sobre las múltiples violaciones políticas y de derechos humanos que azotan al país caribeño. Si estas discusiones llevaban a activar la Carta Democrática Interamericana, la organización podría expulsar a Venezuela de su club.

Que los gobiernos democráticos hayan demorado tanto en empezar a admitir la realidad venezolana, sumado al hecho de que el régimen chavista insiste con que es una democracia, y que muchos políticos en la región usen retórica semejante a la de los chavistas, no habría sorprendido a George Orwell, el gran escritor del siglo XX nacido este día en 1903.

Orwell fue un ensayista y autor de la distopía “1984”, “Rebelión en la granja” y otras novelas. Se preocupó por las formas en que los regímenes totalitarios de derecha e izquierda tomaban y mantenían el poder y, especialmente, en el lenguaje que usaban para lograrlo. Acuñó términos que se volvieron de uso común como la guerra fría, el gran hermano y el doble pensar.

La degradación del lenguaje sirve para fines políticos, según Orwell. En 1946—mucho antes de que el socialismo del siglo XXI se proclamara una revolución democrática—Orwell escribió



IAN Vásquez

Instituto Cato



que todo tipo de régimen se denomina democrático sin definir bien esa palabra. La imprecisión es el gran amigo del lenguaje político que “está diseñado para lograr que las mentiras parezcan verdades y el asesinato respetable”. Por eso, según el escritor, los defensores de totalitarismos nunca dirán: “Creo en el asesinato de los opositores cuando se pueden obtener así buenos resultados”.

Las ideas de Orwell siguen vigentes en Venezuela y en la región. Hugo Chávez destruyó la enferma democracia venezolana al criticar la supuesta oligarquía que gobernaba y a la que el chavismo actual sigue culpando de los males del país. En la práctica, la revolución bolivariana ha aumentado los niveles de corrupción—tal como lo documenta el informe de la OEA—y ha surgido una “boligarquía” que se ha enriquecido y que goza de privilegios extraordinarios. Lo ocurrido en Venezuela es muy parecido al totalitarismo que un personaje central de “1984” describió como “colectivismo oligárquico”.

El doble pensar de Orwell se usa ampliamente. Se trata de sostener dos ideas que son absolutamente contradictorias y aceptarlas como correctas. Hay muchos ejemplos. La hiperinflación ha desplomado el valor de la moneda venezolana que el régimen denomina el bolívar fuerte. Ante el hambre que está pasando el pueblo venezolano por la escasez de comida, el presidente Nicolás Maduro asegura que el gobierno “garantiza la distribución casa por casa de los productos alimenticios en todo el país”.

(cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia). Pero además, la frase: “El presente proyecto no irrogará gastos al Estado y generará evidentes beneficios a la población” es una mentira, un vulgar engaño por donde se le mire.

Primero, porque sí irroga gastos al Estado. Cumplir una norma significa acciones de fiscalización y ejecución. Las aduanas, los jueces y en general las autoridades incurrirán en costos para salvar a los gatos de su hipotético achicharramiento.

Segundo, porque los del Estado no son los únicos relevantes. El análisis debe incluir los costos para los privados (que son los más significativos), como elevaciones de precios, reducción de competencia, aumento de costos de producción, etc.

Tercero, porque no basta decir que habrán beneficios a la población para que los hayan: ¿cuántos gatos se salvarían con la advertencia? Posiblemente ninguno porque lo que hizo Sara es tan absurdo que no podemos sacar leyes para evitar que la gente haga tonterías tan inusuales.

En épocas en que estamos preguntándonos qué tiene que hacer Pedro Pablo Kuczynski y su nuevo gobierno, debemos ser conscientes de que también el Congreso debe hacerse la pregunta sobre su futura gestión. Y la verdad, antes de seguir dando leyes tiene que ver la forma de cumplir con las normas que ya existen y cuyo incumplimiento nos cuesta tanto a los peruanos. —

## RINCÓN DEL AUTOR

## La facción tecnocrática



CARLOS Meléndez

Político



Volvamos a los clásicos. (Re)leer “El orden político en las sociedades en cambio” (Huntington, 1968) para entender a Peruanos por el Cambio (PPK).

PPK es una facción de tecnócratas que podría evolucionar a partido político. Sin embargo, cumple con las características de la definición huntingtoniana de facción: agrupación política sin estructura y de corta durabilidad que obedece generalmente a ambiciones individuales, carece de organización y apoyo social propios. Si bien puede cumplir con la definición mínima de partido (Sartori), su alto nivel de personalismo le acerca más a una facción. (Denominarle “federación/coalicción de independientes” es una buena chapa, pero no cumple con los rigores de la conceptualización política).

Las facciones son vehículos políticos frecuentes en sociedades en etapas previas a la modernización política. Una facción es inherentemente conservadora porque no está modelada para encauzar la participación ciudadana, sino para favorecer intereses particulares que sostienen el statu quo. Es elitista—revisa la tasa de sanisidrios del próximo gabinete—y se asemeja a una camarilla política—lobbistas influyendo subrepticamente en asuntos de Estado—. Dependen de lazos informales alrededor de personalidades—priman los entornos de confianza que rodean a Kuczynski—. Además, un sistema de facciones se compone—advirtió Huntington—de círculos interminables en los que los actores cambian de socios y de antagonistas, sin renovar ni aumentar el número de participantes. En el caso peruano, de la veintena de organizaciones políticas registradas, unos pocos califican como partidos; la mayoría son facciones. Lo paradójico es que un proyecto de discurso “modernizador” se presenta bajo una forma política “premoderna”.

**“Equivocadamente se le exige a PPK una legitimidad de partido de masas”.**

¿Una facción de tecnócratas sanisidrios que rotan entre escritorios de CEO y fajines ministeriales puede gobernar a un país? Por supuesto. Su éxito depende de cómo entienda la legitimidad que su gobierno necesita. Equivocadamente se le exige a PPK una legitimidad de partido de masas: presencia territorial y mediación con organizaciones intermedias de la sociedad civil y la “calle”. Esto es pedirle peras al olmo. La legitimidad que se le debe exigir a este tipo de agrupamiento es técnica: elaborar ‘policies’ de amplia cobertura y eficiencia. Quisiéramos que nos gobernara un partido de masas representativo de demandas movilizadas, pero no es lo que hemos elegido.

Entonces, ¿qué se le puede exigir a PPK como facción en el poder? Mayor orientación política en el diseño de políticas públicas: advertir los riesgos políticos de la conflictividad social, diseñar reformas políticas para instituciones más funcionales, planificar estrategias con instancias subnacionales de gestión pública, etc. Ello requiere incorporar profesionales de la política al dominio tecnocrático, desde equipos de resolución de conflictos hasta ingenieros constitucionales. En las últimas décadas no se ha logrado fortalecer ni crear partidos desde el poder. Cambiar esa tendencia parece improbable. Ya que se vienen cinco años de gobierno tecnocrático, que al menos incorporen adecuadamente la variable “política” en sus modelos económicos. En esto radicaría la aprobación de la administración ppkaua, no en fingir baños de popularidad paseando a Kuczynski por cada uno de los cuatro suyos. —

## El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARÍAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLAECHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]

Directores:  
Luis Carranza [1875-1898]  
José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]  
Fritz Du Bois Freund [2013-2014]